

PROCESOS ORGANIZATIVOS NEGROS EN AMÉRICA LATINA Y CARIBE

Ponencia para el “Intercambio entre organizaciones afrodescendientes” Proyecto BUILD de la Fundación Ford y CCARC

Matilde Ribeiro

26 abril 2021





Matilde Ribeiro

Promoción de la Igualdad Racial en Brasil, en el gobierno del Presidente Lula (de 2003 a 2008) y posteriormente Secretaria Adjunta de la Secretaría de Promoción de la Igualdad Racial del municipio de San Paulo de 2013 a 2014. Desde 2014 se desempeña como profesora adjunta de la Universidad de la Integración Internacional de la Lusofonía Afro-brasileña, con sede en Redenção, Ceará. Es académica con larga experiencia en cuestiones de gestión pública, principalmente en políticas de género y raza.

Agradezco la invitación a este proceso de reflexión y de acción tan desafiantes, del que ustedes están siendo parte. En un momento de bastantes incertidumbres, estamos buscando caminos para esta situación de crisis, no sólo sanitaria, sino humanitaria. Por eso vale la pena apoyarnos conjuntamente. En ese sentido, me coloco en este intercambio con ustedes. Haré mi exposición a partir de un documento que espero poder compartirles.

El título de la presentación es “El Proceso Organizativo de los Pueblos Negros en América Latina y el Caribe”. Para comenzar voy a hablar de los efectos de los indicadores de la conferencia de Durban para los países de América Latina y el Caribe. Las primeras dos ideas son: que al final del siglo XX e inicios del XXI, la situación de los países de la región se mostró bastante dinámica. En países como Brasil, Bolivia y Ecuador, se vivieron las experiencias de gobiernos de izquierda que desarrollaron políticas democráticas para la mayoría de sus poblaciones. También en momentos de crisis ocurrieron profundas transformaciones económicas internas, como la aparición de nuevos agentes económicos y sociales, que fueron posibles con la implementación de nuevas formas de protección y de seguridad social. Desde la Conferencia de las Américas que ocurrió en el 2000 en Chile, y la conferencia de Durban, se generó un proceso organizativo, desde el cual se viene estableciendo una red de diálogos con las naciones indígenas, organismos internacionales y de cooperación, con gobiernos y movimientos sociales, así como distintos actores, fortaleciendo lo que podemos llamar de identidad afrodescendiente a través de políticas conjuntas.

En este periodo se puede observar un proceso de transnacionalización del movimiento negro, partiendo de Brasil, en relación con un conjunto de movimientos y un proceso de vinculación a una dinámica de la historia desde la diáspora africana. Estos nuevos reordenamientos contribuyeron para la ampliación de las discusiones públicas sobre la cuestión racial y étnico-racial, de género, de juventud y tantas otras. Aquí se comienzan a tejer los eventos que fueron ocurriendo en este proceso de intercambio. El primero tuvo mayor relevancia en la región después de Durban. En 2006, la Conferencia Regional de las Américas sobre los Avances y Desafíos para el Plan de Acción contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (CRA).



Fue un trabajo conjunto entre gobiernos, Naciones Unidas y sectores organizados en la sociedad, a partir de la estructura del movimiento negro Regional. Tuve el placer de presidir esta conferencia en la época que fui Ministra de Igualdad Racial en Brasil. Se dio una reflexión muy interesante. Habían pasado 5 años desde Durban. Y en Brasil, el gobierno de Lula entró en diálogo con otros países. Se comenzaban a tener intercambios en relación a las políticas gubernamentales de promoción de la igualdad racial.

En esta situación, después de 2009, aconteció la Conferencia de la revisión de Durban en Ginebra. Esta conferencia oficial que sucedió a la de 2006 en Brasil y que fue extraoficial, se dio por la acción y el deseo de la Sociedad Civil, junto con algunos gobiernos, con la finalidad de no dejar a Durban, pasar en blanco. Cuando ocurrió esta Conferencia en 2009, había un nuevo proceso de debates y de evaluaciones de manera más fortalecida. En este proceso, ocurrió también el encaminamiento de los objetivos del milenio que involucraron, de la misma manera, a sociedad civil y gobiernos, quienes junto a los objetivos, apuntaban a la recuperación de los indicadores de Durban sobre todo en un sentido de búsqueda de superación del racismo y las discriminaciones raciales. Pero resaltando la importancia de realizar políticas de Estado, y no políticas de gobierno para la promoción de la igualdad racial. El gran desafío estaba concentrado en este último punto.

Antes de hablar de las políticas de acciones afirmativas, hay una información adicional en relación a este proceso post Durban. En la región de América Latina y el Caribe, se detectó que en 16 países se comenzaron a desarrollar políticas a partir de las estructuras de sus gobiernos, políticas de acciones afirmativas, políticas de igualdad racial. En Brasil aparecían en la época, un locus de nuevas discusiones y de nuevas relaciones con los demás países. Sobre las Políticas Afirmativas en la región, la constatación de que en los últimos años hubo un reconocimiento de las acciones afirmativas como instrumentos jurídicos institucionales, formulando y armonizando legislaciones nacionales, garantizando la interculturalidad y el cuidado de las oportunidades y los derechos colectivos de las y los afrodescendientes. Así como de otros grupos culturalmente diferenciados y discriminados. Esas medidas involucraron principios de igualdad y no discriminación en todos los niveles, para los cuales, los grupos víctimas del racismo, de la discriminación y de la xenofobia, figuraban en un porcentaje relevante de la población.

Las organizaciones negras pasaron a construir una imagen más amplia en Brasil y en la región. Con acciones afirmativas provenientes de las luchas, proporcionaron una ampliación nacional e internacional sobre una intervención que hacía hincapié en la superación del racismo, la discriminación, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. En este contexto, se demuestra la suma de las acciones promovidas por diversos agentes sociales y políticos que dieron un marco de derechos y consensos para promover la igualdad de género y étnico-racial, así como otras. Los resultados están lejos de ser satisfactorios, ya que estamos hablando de racismo estructural, de accesos históricos y hay muchas semejanzas en América Latina en relación a la forma en cómo cambian los términos, cambian las presentaciones, pero en el fondo, nosotros vivimos en un proceso de deshumanización, un proceso de cierre de las relaciones étnico raciales.

En cuanto al Fortalecimiento Institucional de las organizaciones negras en la región, se evidencia el protagonismo de los movimientos Afrolatinoamericanos en la arena transnacional, destacando las nociones de justicia basadas en las experiencias diaspóricas, y llama la atención la convergencia de la Igualdad Racial y el pluralismo cultural. En los últimos 20 años, hubo una invisibilización oficial de las y los afrodescendientes latinoamericanos. Aún permanecen sin respuesta satisfactoria la mayor parte de las reivindicaciones sociales y políticas presentes en los discursos de los diferentes actores que han interactuado en ese proceso de instauración del multiculturalismo. Los números continúan corroborando que la mayoría de las poblaciones negras en la región, se encuentran en condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión social.

También, el empeño por la inclusión de la variable étnico-racial en los censos de los países de América Latina y el Caribe, se intensificó de manera transnacionalizada. Las organizaciones buscaron estrategias para combatir la invisibilidad de la población afrodescendiente por medio de la realización de censos y de una acción política para exigir que los gobiernos reconocieran las desigualdades socioeconómicas de estas poblaciones e implantaran políticas públicas de corte racial. Y aquí agrego otros comentarios. Que en este proceso de 2009, post Ginebra, post Conferencia de Revisión, hubo una cierta marcha rumbo a los censos. Y la visión básica que llevó a esto, fue la constatación de que la ausencia de números estadísticos oficiales, perjudica al Estado y a los movimientos sociales, para actuar en una perspectiva de combate al racismo. Así, el censo se convirtió en un esquema central dentro de estas organizaciones, en una especie de marcha conjunta para los países donde ocurrieron acciones relativas al censo.

La colecta de datos desagregados por “raza” y “etnia” en los censos del 2010 al 2012, fue una estrategia decisiva que revela el retrato de la población, por lo tanto, se tornó un instrumento para el ejercicio de la ciudadanía y el fortalecimiento a la democracia. Aquí en Brasil, hubo en los años 80 una presión por parte de la sociedad organizada en torno a los gobiernos. Se tuvo un periodo en el que fue realizada la campaña: “No deje a su color pasar en blanco” (Não diexe sua cor passar em branco), la cual generó que el Instituto de Geografía y Estadística (IBGE por sus siglas en portugués), suscitara una inclusión de la población olvidada por los censos. Existe información de que en otros países de la región, también.

En diferentes etapas, los países caminan hacia un ajuste de cuentas con los derechos de las poblaciones negras e indígenas, al buscar informaciones sobre sus modos de vida; acceso a la salud, educación y saneamiento; oportunidades de trabajo, empleo y renta; vivienda, calidad de vida y grados de exposición a la violación de sus derechos. Teniendo a la mano los datos actualizados de cómo vive la población afrodescendiente, es posible actuar en varias áreas de la política pública. Esa fue la gran conquista en relación a la marca de los censos.

En cuanto a las vivencias en la región, actualmente varios países de América Latina y el Caribe son epicentro de la pandemia y encabezan las estadísticas mundiales de casos diarios en relación al Covid-19, por encima de Europa y de Estados Unidos. Muchos casos registran un acelerado aumento de este indicador, que es clave para el avance de la pandemia. En muchos países, fueron establecidas medidas de aislamiento social para reducir el contagio y evitar el colapso de los sistemas de salud, sin embargo, los problemas estructurales de la región hacen que sea más complejo dar respuestas inmediatas a la crisis.

En Brasil, la desigualdad y la alta concentración de la renta generan vulnerabilidades sociales y privilegios. El impacto de la Pandemia del COVID-19 agrava aún más la situación de desigualdades sociales. Datos de la Investigación Nacional para la Muestra de Domicilios (PNAD por sus siglas en portugués), una institución de investigación aquí en Brasil, destaca que en septiembre del 2020, el desempleo alcanzó a 13.5 millones de personas, siendo 3.4 millones más que en el mes mayo, representando así, un aumento del 33.1%. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) alertó que el 30% de las familias más pobres, pasaron hambre en los últimos dos meses del 2020. Este es un cuadro tenebroso. La vulnerabilidad a la que está expuesta la población más pobre es bastante acelerada en nuestra región. Y ello recae en las peores condiciones para la mujer. Principalmente en lo relativo al aumento de la violencia contra la mujer, el trabajo doméstico, las mujeres que salen de sus casas para trabajar en otras casa y que viven en condiciones de precariedad, de pérdida de empleo, de inseguridad social. Las y los adultos mayores, también viven en condiciones de gran impacto para la salud -salud en general y salud mental. Teniendo como uno de sus principales elementos a la depresión, acompañada de diversas concurrencias para su bienestar. Las infancias se encuentran fuera de la escuela, llevan más de un año lejos de las aulas. Por eso se han agravado las situaciones de salud mental, miedos y ansiedades en función de las condiciones de aislamiento social. Incluso pasando a usar de manera extrema la computadora y el internet, para aquellas personas que sí tienen acceso. Aspectos que no siempre hacen bien a la salud. La población LGBT+, está sujeta a muertes, a malos tratos, a negligencias en los servicios de salud y hacinamientos durante la pandemia. Para los grupos indígenas y de población negra, se ha endurecido su condición de pobreza, en especial la población negra, con una variedad de problemas de desempleo y falta de acceso a bienes y servicios. El panorama en relación a la pandemia, no es nada favorable en la región. Incluso haciendo una evaluación de país por país, se tiene en lo general el mismo formato: una gran vulnerabilidad de los sectores más empobrecidos.

En lo relativo a los derechos territoriales de los afrodescendientes, diversos países de América Latina y el Caribe, se han sumado a la ratificación del Convenio 169 de la OIT generando distintas revisiones constitucionales. Los pueblos indígenas y afrodescendientes vienen recurriendo a la justicia para demandar la aplicación de políticas de equidad, destacando el derecho al territorio. El territorio, en este sentido, es visto como un locus de la manifestación de la identidad y de la cultura, por ejemplo, de los quilombos existentes. Y la titulación de la tierra consiste en su reconocimiento, colocándoles en un nivel de igualdad delante de procesos de marginación y exclusión.

El derecho de las comunidades y de los pueblos a la conservación y la protección del medio ambiente, la capacidad de producción de sus tierras, así como la importancia de la integridad de los territorios, deben ser reconocidos por los Estados. Garantizando así, la implementación de políticas y acciones específicas, que apuntan hacia una participación activa de los pueblos afrodescendientes e indígenas y de sus representantes en los diferentes ámbitos del proceso de toma de decisiones en sus respectivas sociedades nacionales.

Para el caso de las comunidades quilombolas, el derecho al territorio se caracteriza por una relación de poder y búsqueda de autonomía por medio de la cual, es posible establecer su modo de vida y dar continuidad a la reproducción material y simbólica de este modo de vida. Esta es una situación particular de Brasil, pero creo que tiene una gran similitud con los demás países.

Existe un conjunto de desafíos relacionados al reconocimiento de los derechos de los afrodescendientes y la lucha contra la discriminación y el racismo. Se impone a la necesidad de redoblar esfuerzos para fomentar programas de equidad y de mejora de las condiciones de vida de las personas de ascendencia africana entre las cuales se encuentran políticas de empleo, educación, vivienda, así como una política específica de tierras para las comunidades rurales, comunidades quilombolas, “tierras de prieto” y otras designaciones relacionadas.

Cuando estuve ocupando el cargo de Ministra, tuve la oportunidad de coordinar el programa Brasil Quilombola. La situación de los Quilombos también se coloca como un gran problema, por la ausencia de datos censales. Además del aislamiento en relación a la situación social del país y el no reconocimiento de su ciudadanía. Las políticas hacia los Quilombos, fueron de las más desarrolladas entre los años 2003 y 2010 y con mucho éxito. Aunque con muchas trabas en lo que respecta a la regularización territorial.

Llegamos al tema del protagonismo de las mujeres y juventudes negras. Las mujeres negras, han sido el sector de la población afrodescendiente más vulnerable en todos los países. Viviendo situaciones más allá del racismo, también con las situaciones concurrentes como el machismo y un no reconocimiento de sus propias capacidades, por cuenta de sus vidas. En América Latina y el Caribe, a partir de los años 80, se fortalece su papel como sujetos políticos, incrementando el carácter específico de su organización. La denuncia sobre la condición de vida precarizada (en cuanto mujeres, negras y trabajadoras), desde el punto de vista económico, social y político. Las mujeres negras afirman que siempre estuvieron presentes en los movimientos negros y feministas, aunque sus cuestiones específicas fueron secundarias. Esta afirmación es muy evidente en el contexto de las Conferencias Internacionales, sobre todo la Conferencia Internacional de la Mujer en Beijing en los años 90's. También en el caso de la Conferencia de Durban, donde se firmó como punto estratégico, las políticas gubernamentales y el fortalecimiento de la organización de la población negra.

Las mujeres negras presentan a partir de sus respuestas, una mayor crítica al no respeto de sus derechos sociales. Esa perspectiva se suma al hacer explícitas las situaciones de conflictos políticos de la relación entre el feminismo y la organización de las mujeres negras, tanto en el ámbito nacional como internacional. Las vivacidades del feminismo negro con su trayectoria de reformulaciones, conflictos, desafíos y conquistas, traen nuevos personajes y realidades. Por la participación calificada y protagonismo de las mujeres negras, es perceptible un positivo ennegrecimiento del movimiento feminista. Se destacan los Encuentros Latinoamericano y Caribeño de Mujeres, en donde las mujeres negras se hicieron y se hacen presentes en gran número, generando así un debate político para una mayor visibilidad.

En 1992 con la realización del I Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Mujeres Negras en República Dominicana, se presentan como principales resultados: la institución del Día de la Mujer Negra de América Latina y del Caribe, celebrado el 25 de julio; y la creación de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Este es un punto bastante interesante, yo estuve en este encuentro, y es importante darse cuenta de cuántos debates y nuevas formulaciones de actuación y de fortalecimiento institucional aparecen en el proceso de organización de las mujeres negras en este proceso.

Derivado de los datos a los que tuve acceso en su momento, puede ser que los números actualmente sean mayores, participaron de la Red en aquel momento, mujeres provenientes de más de 25 países de América Latina y el Caribe, y al inicio de 2010, más de 500 mujeres la constituían. Inclusive en esta reunión tenemos una representante de esta Red. La Red ha fungido como un gran puente para la elaboración y difusión de propuestas políticas para el fortalecimiento institucional, en la relación con las mujeres negras, con el movimiento feminista y con el movimiento negro.

En la región, la juventud negra, también como forma de reacción a la invisibilidad y a la afirmación del protagonismo político, ha ampliado el diálogo con instituciones públicas y privadas. Con la intención de revertir esta situación de discriminación, varios son los formatos organizativos de esta juventud negra. En el caso de Brasil, se comparten similitudes culturales con otros países: los grupos culturales, el hip-hop, la organización en partidos, sindicatos, colectivos de estudiantes entre otros, que establecen la presencia en los más variados sectores de la sociedad y se expresan por medio de la participación en el Movimiento Negro y en los movimientos sociales de manera general. En el proceso organizativo de la juventud negra, destacan los temas de la lucha contra la violencia policial y urbana, las acciones afirmativas en la educación, en especial en las cuotas en las universidades y en el trabajo. También son desarrolladas acciones para la visibilidad de la cultura considerada periférica, como es el caso del Hip-Hop y otras manifestaciones.

También en Brasil, a partir de diversos canales organizativos de los jóvenes negros y con apoyo de la SEPPIR, la Secretaría Nacional de Juventud y otras organizaciones, se realizó el I Encuentro Nacional de Juventud Negra (ENJUNE), en julio de 2007, con el lema “Nuevas perspectivas en la militancia étnico/racial. El ENJUNE, logró la organización de dos frentes de trabajo: el Foro Nacional de la Juventud Negra (FONAJUNE) y la Campaña Nacional Contra el Exterminio de la Juventud Negra. Estos jóvenes, organizados en torno a estos espacios nacionales, lograron componer estructuras de gobierno como la Primera Conferencia Nacional de Políticas para la Juventud y un previo debate nacional sobre las juventudes negras, en gran medida gracias a la participación de un grupo importante de jóvenes negros. Con esto, mudó la política pública nacional, volcada hacia la juventud, y en lo que respecta a las cuestiones étnicas y raciales, hubo un nuevo foco de atención para los pueblos y comunidades tradicionales: jóvenes negros y negras.

En el ámbito internacional, para la conmemoración de los 10 años de la Declaración de Durban, fue aprobada la realización de la “Cumbre Mundial de la Juventud Afrodescendiente”. Este proceso ocurrió en Quito, en 2011, junto con el “Diálogo Regional de las Juventudes Afrodescendientes sobre Democracia y Ciudadanía”. Este momento generó nuevas estrategias organizativas y el fortalecimiento institucional de este sector.

Para finalizar estas consideraciones generales, podemos ver dos aspectos. Históricamente el racismo se manifiesta de manera continuada, impidiendo la participación de varios sectores de la sociedad, principalmente la participación ciudadana de la población negra. Entre ellas, los recortes que ya vimos, quilombolas, juventudes negras y mujeres negras. Por otro lado, tenemos al fortalecimiento institucional del movimiento afrodescendiente, de lo que aquí en Brasil llamamos de Movimiento Negro, con una búsqueda de representatividad en los sectores gubernamentales y en la sociedad como un todo.

Con eso analizo diciendo que los desafíos son, la manera en la que nosotros explicitamos esas formas posibles de actuación. Y creo que eso es lo que este grupo está buscando. Podríamos precisar, ¿cuáles son esas formas de actuación en este momento de crisis humanitaria frente a la Pandemia y el Covid? Esto da para adelantarnos y pensar, ¿qué ocurrirá después de esto?, ¿Cómo se recolocan los debates en la sociedad? La lucha está siempre en la lógica de garantizar las políticas universales, entendiendo todas las áreas de la política pública, junto con las acciones afirmativas. El reconocimiento del protagonismo de la población negra. Estos han sido nuestros desafíos, y las nuevas agendas pueden ser vistas como desdoblamientos, inclusive de nuestros saberes ancestrales, con muchas cosas vinculadas a nuestra vida como afrodescendientes o como indígenas, para seguir sobreviviendo y resistiendo hasta los días actuales. Dichos aspectos, no son del conocimiento de la sociedad en general: nuestras creencias, nuestras manifestaciones culturales, nuestras formas de organización. Entonces, nosotros no necesitamos inventar la rueda, tenemos que hacernos presentes, desde el punto de vista de la relación con el Estado y con los gobiernos. Actuar cada vez más para que las políticas de Estado se tornen más perennes. Desde el punto de vista de la sociedad, como un todo, que seamos respetados como ciudadanos. ¡Muchas gracias!

